



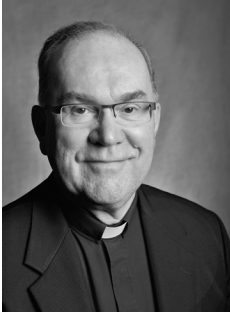
LECCIÓN INAUGURAL

2014

Dos Universidades,  
Una Misión Jesuita

Dictada por: Stephen V. Sundborg, S.J.  
Rector, Universidad de Seattle

Managua, Nicaragua



---

---

**STEPHEN V. SUNDBORG, S.J.**  
Rector  
Universidad de Seattle

---

El Padre Stephen V. Sundborg, de la Compañía de Jesús, ha sido rector de la Universidad de Seattle por dieciséis años. Dirige una universidad católica jesuita integral e independiente que tiene 7,500 estudiantes de licenciatura y 1,300 profesores y miembros del personal.

Además de sus responsabilidades como rector de la Universidad de Seattle, el Padre Sundborg integra las Juntas Directivas de United Way del Condado de King, Universidades Independientes de Washington y Asociación de Universidades Católicas; es miembro del Consejo de Administración de la Escuela de Lakeside, la Universidad de San Francisco y la Universidad de Georgetown. Asimismo, forma parte del Consejo Directivo del Comité Pro Personas sin Hogar y preside la Asociación de Universidades Jesuitas.

El Padre Sundborg fue ordenado en Seattle en 1974 y terminó sus estudios de doctorado en espiritualidad en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma en 1982. Impartió teología en la Universidad de Seattle entre 1982 y 1990, y fue provincial de los Jesuitas del Noroeste de EEUU entre 1990 y 1996.

El Padre Sundborg nació en Alaska y su padre fue uno de los autores de la constitución de este estado. Es el vigésimo primer rector de la Universidad de Seattle desde su fundación en 1891.

## Dos universidades: una misión jesuita

UCA, Managua

20 de marzo de 2014

Stephen V. Sundborg, S.J.

Rector, Universidad de Seattle

---

---

**P**ermítanme empezar por felicitar al Padre José Alberto Idiáquez, S.J. por su investidura como rector de la Universidad Centroamericana, Managua. Le doy la bienvenida a este espacio de responsabilidad, desafío y enorme gozo que es dirigir una universidad jesuita, espacio que también comparto. Confío en que la visita de la delegación de autoridades de la Universidad de Seattle, una universidad jesuita de los Estados Unidos, constituya un apoyo a su liderazgo y sea una muestra del tipo de cosas que le interesa hacer realidad aquí.

Hemos venido por invitación expresa del Padre Chepe, cordial invitación que nos hiciera personalmente varios

meses atrás en nuestro campus y que esperaba cumpliríamos poco después de su inauguración. Deseaba que todos supiéramos lo interesado que está en ampliar y materializar la red global de universidades jesuitas, especialmente en concretar una estrecha asociación entre nuestras dos universidades jesuitas. Estamos aquí para estudiar qué formas específicas y prácticas adoptará nuestra asociación y luego firmar un acuerdo que comprometa por igual a nuestras respectivas universidades con esta asociación que está en marcha.

Nuestros esfuerzos conjuntos, en el contexto del establecimiento de asociaciones entre universidades del Norte y del Sur en un mundo globalizado

al que es preciso adaptarse, tienen por objeto encontrar formas innovadoras en que las universidades puedan establecer, mantener y fortalecer sus asociaciones. En un contexto internacional cambiante, nuestro enfoque de colaboración supone apartarse de estilos más tradicionales de establecer alianzas y centrarse en la promoción de una cultura de aprendizaje mutuo e innovación a través de redes de investigación y aprendizaje fundamentadas en una verdadera colaboración, a diferencia del modelo que aún prevalece de compartir conocimientos.

Tengo el gusto de presentarles a los miembros de la delegación de la Universidad de Seattle, que fueron seleccionados por el papel de liderazgo que desempeñan, además de la autoridad y experiencia que aportan para que nuestra asociación sea real y productiva. La Dra. Victoria Jones es Administradora Adjunta para el Compromiso Global y, en esa calidad, supervisa las diversas formas en que la Universidad de Seattle amplía sus relaciones internacionales, programas de estudio en el extranjero, intercambio de profesores

e investigaciones globales; y avanza en la globalización de nuestro propio currículo. El Dr. David Powers es el decano de la Facultad de Artes y Ciencias, la más grande de las ocho que tiene la Universidad de Seattle y quizá la que encarna con mayor claridad en términos académicos los propósitos de la educación jesuita en nuestra Universidad, tanto en el nivel de licenciatura como de posgrado,. La Dra. Serena Cosgrove, graduada ella misma de la Universidad de Seattle y cuya hija es actualmente una de nuestras estudiantes, es profesora de nuestro singular Matteo Ricci College y una destacada académica e investigadora en cuestiones latinoamericanas, en particular en el liderazgo femenino en América Latina. El Dr. Joseph Orlando es Vicerrector Adjunto para Misión y Ministerio, en cuya calidad dirige los programas que amplían y profundizan nuestra identidad ignaciana y jesuita, sobre todo para profesores y miembros del personal. Tiene, asimismo, mucha experiencia en Nicaragua después de encabezar delegaciones anuales de profesores y personal durante unos doce años. Creemos que contamos con el equipo adecuado para que juntos concretemos

nuestra colaboración. Pienso que todos recordaremos como histórica esta visita en las primeras semanas del período de rector del Padre Chepe por la manera como dos universidades pueden beneficiarse y enriquecerse mutuamente en su misión jesuita. Reitero mi agradecimiento por habernos invitado.

Quisiera hablar acerca de “Dos universidades: una sola misión jesuita”. Con este fin, permítanme: a) primero contarles algo acerca de nuestra universidad, luego b) tratar de condensar lo que he aprendido de mi experiencia de diecisiete años como rector de la Universidad de Seattle acerca de la verdadera misión de una universidad jesuita; y, c) por último proponer ciertas líneas de pensamiento sobre lo que puede ser nuestra asociación. Espero con gran interés la respuesta del Padre Chepe a mis comentarios y el análisis de estos temas y de esta asociación con ustedes ahora y durante los muchos intercambios que tendremos en los años por venir.

## A. Universidad de Seattle: ¿Quiénes somos?

Éste es, como ya mencioné, mi décimo séptimo año de rector de la Universidad de Seattle. La duración del período en el cargo es de cinco años renovables mediante el voto de una Junta Directiva integrada por 35 miembros que supervisa el quehacer de la universidad y ante quien debo responder. De manera que estoy en mi quinto período de cinco años. Una de las razones por las cuales los rectores de las 28 universidades jesuitas en Estados Unidos tienen períodos tan largos es que en nuestro sistema como universidades privadas, la recaudación de fondos debe ser masiva para apoyar a nuestras instituciones y esta labor que debe realizar el rector requiere muchos, muchos años de trabajo constante para tener éxito. Tenemos 4,500 estudiantes de licenciatura cuya mayoría tiene entre 18 y 22 años, y 3,000 estudiantes de posgrado en áreas más profesionales de ocho facultades o escuelas: Artes y

Ciencias, Ciencias e Ingenierías, Negocios, Educación, Enfermería, Derecho, Teología y Ministerio, y el Matteo Ricci College. Entre nuestros estudiantes, 600 provienen de otros países, la mayoría de Asia.

En la Universidad de Seattle tenemos alrededor de 650 profesores y un personal de 700 miembros, es decir, una relación global de 13 estudiantes por cada profesor y 6 estudiantes por profesor y miembro del personal combinados. Las universidades de Estados Unidos están extraordinariamente desarrolladas en lo que respecta a sus instalaciones, programas y servicios para los estudiantes, lo cual exige un personal numeroso. Tenemos 2,100 estudiantes que viven en residencias universitarias en el campus de la universidad. Nuestro presupuesto anual es de más o menos \$210 millones. Por lo general, el gasto total de un estudiante, con todo y la ayuda financiera recibida, es alrededor de \$30,000 al año. En esta tarea de supervisión cuento con la ayuda de once vicerrectores.

Nuestro campus está situado en una bella propiedad de 21.5 hectáreas, es bastante

moderno, se encuentra en la cima de una colina, a la orilla de los rascacielos del centro de Seattle, desde donde en un día despejado se puede ver una cordillera de picos nevados más allá de nuestras bahías y lagos. Gran parte de nuestra fuerza y carácter como universidad se deriva de la ciudad metropolitana de Seattle con su cultura, música, espíritu emprendedor, valores progresistas y ecológicos, su energía como centro de comercio con Asia y la vitalidad de empresas como Microsoft, Amazon.com, Starbucks y Boeing. En efecto, somos una de las ciudades más jóvenes, más dinámicas, más enfocadas al futuro, mejor educadas y más bellas del país. Es una gran ciudad para la universidad y nuestros estudiantes, que influye considerablemente en el tipo de universidad jesuita que somos, así como Managua influye en ustedes. También estamos en la ciudad y la región menos religiosas de Estados Unidos. Entre las 28 universidades jesuitas que hay en el país, aquí es donde tenemos el porcentaje más bajo de católicos con un 30%, pero creemos que tenemos la identidad jesuita más fuerte de todas.

Nuestros estudiantes llegan a la universidad porque desean tener la experiencia de asistir a una universidad urbana y relacionarse con un cuerpo estudiantil muy diverso, en un entorno progresista e incluyente; una universidad interesada en los temas del día, con un claro compromiso de servicio y justicia; una institución con perspectiva global y un lugar en el que uno pueda ser uno mismo, quienquiera que uno sea. Nuestros estudiantes no provienen de familias acaudaladas o de la élite, pero todos están dispuestos a sacrificarse por el tipo de educación que ofrecemos. Desean, por encima de todo, hacer algo con su vida e incidir en el mundo. Lo mejor de la Universidad de Seattle son sus estudiantes.

De esta descripción de la Universidad de Seattle, tomen en cuenta que un tercio puede ser exageración positiva porque proviene de su rector ¡así quizá se acerquen más a lo que en realidad somos! Ésta es la universidad que desea asociarse con la UCA como otra universidad jesuita, aunque muy distinta, de manera que puedan establecer una asociación genuina y mutuamente enriquecedora dentro de una misión jesuita común.

## B. ¿Cómo hacer realidad esa misión en una universidad jesuita?

Ahora hablaré de lo que he aprendido durante estos años sobre cómo hacer realidad esa misión en una universidad jesuita.

Permítanme usar una metáfora de la biblia para estructurar mis comentarios. Cuando David, en su juventud, se enfrentó a Goliat el filisteo, el Libro de Reyes dice: “David escogió cinco piedras lisas del arroyo y las puso en su morral; luego tomó su honda y fue al encuentro del filisteo”. En un momento, cuando corrían a enfrentarse, continúa el texto: “David metió su mano en el morral y, sacando una piedra, la colocó en su honda y la arrojó con fuerza al filisteo. La piedra se incrustó en la frente de Goliat, y éste cayó con la cara al suelo”. (Samuel I, 17: 49)

Quiero seleccionar cinco piedras lisas del morral de mi experiencia sobre cómo hacer realidad la misión jesuita. He aprendido que estas cinco piedras son poderosas herramientas para hacer lo que Dios nos llama a hacer. Espero que, por lo menos, una sea poderosa para ustedes. A diferencia de David, voy a arrojarles las cinco con la honda de mi experiencia de rector jesuita que ha trabajado para realizar esta misión en la universidad que desea asociarse con ustedes.

## 1) Definir bien la misión

Todas las personas que visitan la Universidad de Seattle, ya sea como parte de un equipo de acreditación, o para solicitar un puesto de trabajo, o como consultores para varias iniciativas, manifiestan sorpresa ante lo ubicuo de nuestra misión entre todos los departamentos y entre todas las personas, sean profesores, miembros del personal, estudiantes, consejeros consultivos o ex alumnos recién egresados. No sólo estamos orientados al cumplimiento de la misión, sino también ésta nos impulsa y nos anima. ¿Cómo se hizo posible y cómo incide?

Cuando asumí como rector de nuestra universidad teníamos una declaración de misión de ocho páginas a renglón cerrado, muy refinada, elegante filosóficamente, incluyente...y poco memorable. Los miembros de la Junta Directiva, provenientes del mundo corporativo y con su manera de enfocar sus negocios, nos plantearon el reto de describir nuestra misión en una oración clara, que sirviera verdaderamente para guiar a la universidad. Al principio me resistí, pero luego empecé a intentarlo. No debía ser producto de un comité sino que el autor debía ser yo y darle un toque personal. Me senté y lo intenté, luego en el transcurso de todo un año presenté versión tras versión mejorada a varios grupos de la Universidad, treinta en total, a través de sesiones en las que escuchaba y que me llevaron a pulirla, a reescribirla y, por último, a que la Junta Directiva aprobara la declaración. Así, la misión de nuestra universidad católica jesuita establece que: “la Universidad de Seattle está dedicada a educar a la persona integral, a la formación profesional y al empoderamiento de líderes que estén a favor de un mundo justo y humano”. Cada palabra cuenta; cada palabra surge de personas vivas y comprometidas.



Luego, literalmente clavamos la declaración de misión en la pared, a la entrada de todos los edificios del campus, la incluimos en todos los documentos o comunicaciones, la encontramos – ¡qué sorpresa! – en cada solicitud de fondos de los distintos departamentos de la universidad, captamos estudiantes y, recaudamos dinero a través de la declaración; nos sentíamos encantados cuando los estudiantes representaban anualmente la declaración de misión a través de sociodramas para nuevos estudiantes. Todos la conocen, aunque la expresen con sus propias palabras o la reduzcan a “empoderamiento de líderes que estén a favor de un mundo justo y humano” como nuestro fin último o misión. Nunca hubiera creído que una sola oración podía transformar y unificar a una organización tan compleja como la nuestra, pero lo hizo y sigue haciéndolo. Hay algo en su origen, su credibilidad, su energía y la persistencia de su uso que la ha convertido en una declaración verdadera, operativa y efectiva de nuestra misión como universidad jesuita. Así que la primera piedra lisa que les arrojé con mi honda es “Definir bien la misión”.

## 2) La nueva era de liderazgo laico en la educación jesuita

El mayor desafío para hacer realidad la misión en una universidad jesuita, desde mi experiencia, es “quiénes” llevarán a cabo la misión jesuita ahora. (Por cierto, uso “jesuita” en vez de “ignaciana” porque la tradición y misión educativa de nuestra institución está más que inspirada por la espiritualidad ignaciana, como puede estarlo cualquier persona o cosa, pero influida de una manera concreta por una larga tradición que es propiamente “educación jesuita” no “educación ignaciana”, así como los propios jesuitas están no sólo inspirados por la espiritualidad ignaciana, no son sólo “ignacianos” sino también “jesuitas”.) “Quiénes” dirigirán nuestra misión educativa jesuita, y necesariamente lo hacen ya cada vez más, no son jesuitas sino personas laicas. Ésta es una nueva era de liderazgo jesuita, liderazgo laico jesuita, y según mi experiencia plantea un enorme reto, muy bienvenido y prometedor.

Esto no es algo que surge espontáneamente con facilidad o sólo por la demografía cambiante de nuestros colegas universitarios. En nuestra universidad, por ejemplo, menos del 2% del profesorado y el personal está constituido por jesuitas. La segunda piedra que les lanzo es que la nueva era de liderazgo laico de la misión jesuita toma forma a través de una serie de programas muy deliberados, concertados y bien financiados que hacen posible que personas laicas dirijan universidades jesuitas a su manera, pero dentro de la tradición jesuita. Hemos avanzado bastante en este aspecto y estamos experimentando los resultados. Hemos trabajado en esta dirección durante 25 años. Sólo para citar los programas dirigidos a profesores y miembros del personal: cinco veces al año, tenemos una reunión de colegas en educación jesuita; un seminario Arrupe quincenal para profesores y personal en el que se tocan en profundidad los orígenes e historia de la espiritualidad ignaciana y la educación jesuita, y un Día de Misión al año; también patrocinamos retiros en silencio y los ejercicios espirituales de la vida cotidiana, una serie de programas de

orientación, un fondo bien dotado para el desarrollo de profesores y personal en misión, y una nueva gama maravillosa de programas nacionales—uno que dura 18 meses—para formar líderes en la espiritualidad y tradición que animan a nuestras universidades jesuitas.

Si tomamos con seriedad quiénes dirigirán nuestras universidades jesuitas y nos sentimos comprometidos con la manera como las personas laicas pueden hacerlo de una manera fiel aunque nueva y prometedora al asumirlo como propio, tenemos que ser serios en cuanto al financiamiento y la dotación de personal, y ser creativos en el desarrollo de programas de formación tanto generalizada como profunda sobre lo que hace que la educación sea jesuita. Esta segunda piedra es muy grande, la más pesada de todas. Nos interesa conocer lo que hacen ustedes aquí en Managua a este respecto y ver qué podemos compartir y aprender mutuamente. ¡Espero que hayan atrapado esta piedra que les he lanzado!

### 3) Se aprende más a través del contacto que de conceptos

Con respecto a hacer realidad la misión jesuita en nuestras universidades, he aprendido que ésta no se materializa a menos que se ponga en práctica, se experimente, se aprenda y se nos “pegue” a través del contacto real con otros. Nuestra misión común es, según lo expresado por el Padre Arrupe, “formar a nuestros estudiantes como hombres y mujeres para otros”, pero no se puede hacer realidad a menos que, como dice el Padre Kolvenbach, se aprenda “más a través del contacto que de los conceptos”. Una cosa es tener una misión jesuita fuerte internamente en la universidad y otra que ésta se materialice y se haga realidad por la manera como la universidad y los estudiantes viven esa misión —y por consiguiente aprenden con mayor profundidad—, se relacionan, aprenden y sirven a otros fuera de la universidad. Nuestros estudiantes desean que así sea y son más valientes que nosotros sus mentores al hacerlo. Permítanme exponer algunos ejemplos.

Hace varios años, asumimos el reto en toda la universidad de estudiar lo que significa no tener hogar. Aprendimos mucho, pero sólo se volvió realidad cuando—en cierto modo en contra de mi prudente opinión— invitamos a un campamento de 100 personas sin hogar a levantar sus tiendas de campaña en nuestro campus y formar parte de la universidad durante un mes lluvioso de invierno. Cada parte de nuestra universidad, cada facultad, escuela, departamento, programa y muchos de nuestros estudiantes, profesores y personal establecieron una relación con las personas sin hogar, les sirvieron, aprendieron de ellas y entablaron amistad con ellas. Nuestro aprendizaje, nuestra misión se volvieron reales, y nuestro mayor aprendizaje fue que superamos el temor a las personas sin hogar.

Un segundo ejemplo es una manera mucho más amplia y permanente de poner en práctica la misión y aprender del contacto. En la actualidad, tres cuartas partes de nuestros estudiantes tienen integrado en sus cursos—en todas las disciplinas—un componente que llamamos “aprendizaje

con participación comunitaria”, es decir establecer contacto con la comunidad de una manera estructurada y llevar la experiencia a la clase como parte integral del tema del curso. Algo más impresionante es que hemos establecido lo que llamamos “iniciativa juvenil” que trabaja con las familias, niños, centros de la comunidad, proyectos de vivienda y, sobre todo, con las escuelas públicas en un área de 100 cuadras cerca de nuestro campus donde viven personas pobres económicamente pero ricas en cultura y comunidad. En el transcurso de un año, han trabajado en esta iniciativa juvenil hasta 1,350 de nuestros estudiantes, en especial en las escuelas con los niños. Trabajamos en tres escuelas, algunas de las más pobres de nuestra ciudad, con 1,850 estudiantes, entre los cuales 850 sabemos que no terminarán la escuela ni irán a la universidad sin nuestra ayuda, sin que sus familias crean en ellos y sin el apoyo de sus comunidades. Éste es nuestro proyecto más grande, en el que pasamos de conceptos a contactos—y, por supuesto, a mejores conceptos—para hacer realidad nuestra misión educativa jesuita. Más que transformar este vecindario, éste transforma nuestra universidad.

Entonces, la tercera piedra lisa es que este tipo de contacto es lo que hace realidad la misión, contacto que tenemos de mil maneras en las ocho facultades y escuelas. Todos los años le damos al personal tres días de permiso con goce de sueldo para que preste servicios de justicia en la comunidad, y unificamos los esfuerzos de toda la universidad para hacer realidad su misión en esta iniciativa juvenil integral en nuestro propio vecindario. Creemos que es en esta área en especial que podemos aprender de ustedes sobre cómo se concretiza la misión jesuita de su universidad en sus comunidades, ciudades y el país, y contribuye a una mejor educación para sus estudiantes.

#### 4) El currículo común y los centros

La cuarta piedra lisa en mi honda es la convicción de que para hacer realidad la misión jesuita, es necesario incrustarla, no en la frente de Goliat sino en el currículo académico común de la universidad, donde llega a todos los estudiantes, pero también debe manifestarse en los centros académicos particulares de la universidad, donde abarca cuestiones fundamentales

de maneras específicas, sobre todo a través de la investigación académica.

En cada universidad jesuita hay una esencia académica o serie de principios, como sea que estén incorporados, que es el tataranieto del *ratio studiorum* (plan de estudios) de la educación jesuita de hace cinco siglos. Creemos que lo que llamamos “el núcleo” lleva en sí la misión educativa jesuita. La nuestra es una serie secuencial de cursos a través de varios años, cada serie basada en la anterior, con clases más pequeñas y contacto más estrecho con profesores que tienen pasión intelectual, en los cuales los estudiantes aprenden fundamentalmente a pensar, a imaginar, a comunicar y a escoger de esa manera profunda, que es lo opuesto de lo que el Padre Nicolás advierte en su famosa “globalización de la superficialidad”.

Hemos revisado en su totalidad nuestro currículo común para captar la atención de los estudiantes con mayor rapidez e interés, para integrar mejor la religión, para incrementar el conocimiento científico y para ampliar el conocimiento global del estudiante—como exigía el Padre Kolvenbach—de “una solidaridad

bien educada”. Si creen en la misión jesuita, saben que debe estar representada ante todo en el currículo y aproximarse a la revisión de sus programas académicos comunes con atención y trepidación por el peso que debe tener. Nos interesa conocer cómo hacen para que se “sostenga el centro” en los programas académicos para todos sus estudiantes dentro de su misión educativa jesuita.

Si éste es la esencia de la educación jesuita, también debe difundirse de maneras particulares, especialmente a través de la investigación, en dependencia del contexto y de lo que creo que ustedes llaman el “proyecto social” de la universidad. Esto lo hacemos en la Universidad de Seattle, sobre todo a través de “centros” especializados. Algunos de nuestros centros son: el Centro para el Estudio de la Justicia en la Sociedad, el Centro de Educación sobre Pobreza, el Centro para la Justicia y la Sostenibilidad Ambiental, el Instituto de Pensamiento y Cultura Católica, el Centro de Emprendedurismo, el Centro de Acceso a la Justicia y media docena más. Cada uno de estos centros brinda recursos y colegas para la investigación académica sobre temas que son de particular importancia

para una universidad jesuita y van más allá de la investigación en cada disciplina. Esta combinación del núcleo del programa académico jesuita y la difusión desde los centros a la periferia, donde la universidad encuentra la cultura, es clave para que la misión jesuita sea efectiva en nuestras dos universidades. Repito que estamos muy interesados en aprender cómo lo hacen ustedes, sobre todo cómo organizan y enfocan la investigación de una manera jesuita para determinar cómo podemos hacerlo juntos.

### 5) La misión jesuita es fácil; la misión católica es difícil

La última piedra no es en realidad muy lisa y no da en el blanco. Lo que quiero decir es que a pesar de ser relativamente fácil promover la misión jesuita y que todos en nuestras universidades la adoptan ampliamente y con entusiasmo, es muy difícil promover o, a veces, incluso conseguir que se escuche la misión católica de nuestra universidad. ¿Les suena familiar este tema? Nos gustaría conocer sus experiencias.

Aprendí hace quince años que si sus profesores y personal (incluso a sus

estudiantes) pudieran votar acerca de cuánto les gustaría mejorar la naturaleza jesuita de su universidad y cuánto apoyarían su naturaleza católica, votarían decididamente por el aspecto jesuita y no moverían la aguja del dial de la dimensión católica: “¡jesuita, sí; católica, quizá!” No es que no hayamos probado, pero no estoy muy seguro de cuánto éxito hemos tenido. La cuestión puede ser diferente para nosotros que para ustedes porque vivimos en la ciudad más progresista y menos religiosa de Estados Unidos. En Estados Unidos, algunas personas escogen qué partes de lo católico les gusta o no les gusta, de modo que se vuelve difícil usar lo católico en su conjunto. A la gente en Estados Unidos le gusta la caridad y los servicios católicos para los pobres. Le gusta el enfoque de fortalecer a las familias, pero rechazan la manera como la Iglesia católica orienta otras partes de su vida, como la planificación familiar y otras cosas que se han vuelto controversiales para muchas personas.

Apostaría a que este reto de hacer realidad la misión católica también surge entre ustedes con fuerza. Quizá haya un “efecto Papa Francisco” que nos permita trascender de las cuestiones candentes de carácter

moral y usualmente sexual con las cuales se identifica a la Iglesia y que impiden que la mayoría de nuestros profesores, personal y estudiantes vean las dimensiones positivas, enriquecedoras, profundas, importantes y fundamentalmente necesarias de nuestra realidad católica plena, de la cual la misión jesuita es una expresión muy atractiva. No hablo sólo de las críticas que recibimos de nuestros obispos sobre nuestra naturaleza católica como universidad, aunque las hay; hablo más bien acerca de cómo a mí y a otros jesuitas y católicos de nuestro cuerpo de profesores y del personal les preocupa cómo conservamos nuestra identidad católica. Tenemos una dimensión católica inserta en el currículo común, contamos con un ministerio y vida sacramental dinámicos en el campus; y tenemos un nuevo Instituto del Pensamiento y la Cultura Católica. Sin embargo, nuestra comprensión académica, educativa y formativa de nuestra misión y naturaleza católica camina sobre terreno resbaladizo. ¿Qué podemos aprender en nuestra asociación sobre este aspecto esencial de hacer realidad la misión jesuita en nuestras universidades? (Les dije que ésta no era una piedra lisa y que no daba en el blanco ¿cómo hacemos para que sea lisa, veloz y poderosa?)

## C. Cómo se concibe la asociación

Para finalizar mis observaciones sobre lo que espero sea un día histórico por la firma de un compromiso de asociación entre nosotros, permítanme exponer algunas líneas de pensamiento (escritas antes de estos dos últimos días de trabajo intensivo y que, por consiguiente, es necesario adaptar a la luz de este trabajo) acerca de cómo puede ser nuestra asociación.

Desde hace ya algunos años, la Universidad de Seattle, bajo la dirección de la Dra. Victoria Jones, nuestra Administradora Adjunta para el Compromiso Global, ha tratado de desarrollar lo que hemos llamado “sitios de convergencia” en cuatro o cinco lugares alrededor del mundo. Ella ha utilizado la palabra “convergencia” porque nuestro deseo es que cada uno sea un lugar a donde converjan varias cosas: una universidad o centro educativo jesuita, una participación realista en el aprendizaje de servicio en la comunidad local del lugar, un interés en una serie común de temas

de investigación que están abiertos a la investigación de colaboración, una cultura considerablemente distinta a la nuestra, una voluntad de resolver toda la logística de finanzas, viajes, residencias, seguros, seguridad, horarios, etc. y, por el bien de todo lo anterior, una convergencia de compromisos comunes.

No sólo hemos intentado establecer estos sitios de convergencia sino que nuestro deseo es empezar con ustedes, con Nicaragua, con la UCA Managua. Hemos enfrentado algunos vientos en contra por el término “sitios de convergencia” porque suena como un patrón climático ¡y no muy bueno! Así es que lo hemos simplificado y proponemos que de nuestro lado se llame “iniciativa de Nicaragua” y para ambos, podría ser “Iniciativa UCA-SU”.

“Iniciativa” no es enteramente la palabra correcta tampoco, ya que “iniciar” quiere decir empezar o comenzar. Creemos que ya hemos empezado de muchas y distintas maneras en el transcurso de varios años con visitas y exploraciones mutuas, y que no estaríamos aquí juntos esta semana y en este día si no estuviéramos ya bastante comprometidos. Así es que quizá la imagen sea la de un matrimonio en el sentido de

que ya hemos pasado por un tiempo de conocernos e incluso de comprometernos, de manera que lo que estamos haciendo hoy es, en efecto, ¡firmar un acuerdo prenupcial entre nosotros! ¿Cuáles pueden ser los compromisos que contempla?

Primero empecemos con los estudiantes; por donde siempre debemos empezar. Queremos que sus estudiantes conozcan y gocen de la compañía de nuestros estudiantes, y que éstos vengan a su campus, asistan a sus aulas y programas, vayan a sus comunidades de servicio y proyectos de justicia. Deseamos que nuestros colegas conozcan los ideales de los estudiantes de ambas universidades. Así, el primer compromiso es resolver cómo desarrollar programas de intercambio de estudiantes, su enfoque académico, programación, financiamiento, alojamiento, etc. Al principio sólo pueden estar incluidos unos cuantos de nuestros estudiantes de cada universidad, pero con persistencia y continuidad ¿podría este intercambio tener un efecto mucho más amplio para nuestras dos universidades en la manera como los estudiantes desarrollan sus relaciones a través de tecnologías a las que son tan adeptos?

Siempre en relación con la experiencia



de los estudiantes ¿qué pueden nuestros estudiantes dejar de obtener en Seattle y sus estudiantes no recibir en Managua? Primero en términos académicos, pero luego en términos de experiencia vivencial, a través de una inmersión en profundidad en el idioma y la cultura, y en contacto con la gente de nuestras ciudades y países, contacto integrado en sus disciplinas académicas, contacto que sirve para el aprendizaje. ¿Podemos comprometernos a trabajar por un tipo de experiencia de educación y difusión jesuita en servicio y justicia social – siempre integrada académicamente – que será única y no estará disponible para nuestros estudiantes por medio de los programas usuales de estudio en el extranjero? El primer punto de este acuerdo prenupcial debe ser establecer con claridad a qué nos estamos comprometiendo por el bien de nuestros estudiantes y su educación jesuita. Espero que tengan tanta confianza como yo en que nuestros estudiantes les servirán de inspiración y que ustedes estén seguros de que sus estudiantes serán fuente de inspiración para nosotros. Debemos probarles que creemos en ellos.

Segundo ¿qué podemos visualizar y a qué podemos comprometernos para nuestros profesores? Evaluamos al profesorado

de acuerdo con tres cosas: enseñanza, investigación y servicio a la universidad. Antes de proceder a hablar, sobre todo del papel del profesorado en nuestra asociación, deseo decir que sé que gran parte de la misión real y la vida de nuestra universidad – y estoy seguro que de la suya también – es el resultado del trabajo, el compromiso y la creatividad del personal. Debido a la gran variedad de sus formas de liderazgo y servicio – y en la práctica, a su incidencia en nuestras universidades – no es tan fácil evaluar y describir al personal como al profesorado. No obstante, confío en que su contribución a la relación de nuestras dos universidades y a la manera como ésta les afecte será fundamental para la realidad de nuestra asociación y de trascendencia para sus miembros.

Queremos que sus profesores les enseñen a nuestros estudiantes en nuestro campus y que nuestros profesores les enseñen a sus estudiantes en su campus. Estoy seguro de que cada uno contamos con profesores especializados en ciertas áreas y con pasiones intelectuales particulares que no podemos emparejar separadamente. Si podemos empezar en pequeño escala y salvar el obstáculo del idioma—quizá también a veces a través de la enseñanza

en nuestros propios idiomas en el campus de la otra universidad ¿cuánto más pueden enriquecerse nuestras universidades juntas que separadas? ¿Qué oportunidades ofrece la tecnología para que esto sea más factible que lo que habríamos podido imaginar?

La investigación académica realizada por los profesores es un área amplia y prometedora de asociación. Si podemos presentar y vincular a los profesores de nuestras respectivas universidades, podemos descubrir áreas de investigación académica conjunta de una cualidad única inherente y como parte de la agenda jesuita. Es probable que sea necesario empezar con oportunidades de períodos prolongados de residencia en la otra universidad y explorar las oportunidades de mutua investigación académica con contrapartes. Una vez que el contacto y la creatividad que se deriven de ésta se hayan desarrollado, se puede ramificar a investigaciones más interdisciplinarias y en redes más amplias de investigación común con la ayuda de la tecnología. Cada vez más nuestros estudiantes participan en investigaciones conjuntas con los profesores. ¿Hacen ustedes lo mismo y cómo podría ser parte de nuestra asociación?

Respecto al servicio a la universidad—la tercera categoría de evaluación del profesorado—¿no sería posible que la mayor contribución fuera aprender el uno del otro nuevas formas de pedagogía, diseño de cursos, evaluación educativa, desarrollo de disciplina académica, instrucción interdisciplinaria, nuevas carreras emergentes, programas, diplomados y aplicaciones? Los compromisos que hagamos entre nosotros acerca del profesorado serán esenciales—como los propios profesores—para determinar cuál será el impacto en los estudiantes que atendemos y en las universidades que somos.

Permítanme concluir con la pregunta de si nuestra asociación puede cambiar nuestras universidades. Creo que sí puede de la manera más obvia que es aprender cómo están estructuradas y funcionan nuestras respectivas universidades, y permitir que este conocimiento nos abra a considerar nuevas formas de actuar. Deseo, no obstante, plantear la pregunta de si nuestra asociación puede cambiar nuestras universidades a un nivel más fundamental.

En la actualidad, la Universidad de Seattle no está alineada con ninguna otra universidad de una manera especial o única, aunque

estemos afiliados ampliamente con muchas universidades. De especial importancia para nosotros son las otras 27 universidades jesuitas de Estados Unidos con las que colaboramos de muchas maneras prácticas. He presidido el Consejo de Rectores de esta asociación de 28 universidades jesuitas durante los últimos tres años. Reconozco que ustedes también consideran que su asociación con todas las universidades de AUSJAL es de especial importancia y más aún las relaciones de las tres universidades jesuitas de Centroamérica. Estas asociaciones son muy importantes.

¿Hay espacio también y deseamos o tenemos pensado entablar algún tipo de relación entre la Universidad de Seattle y la Universidad Centroamericana en Managua que no reproduzca o iguale nuestra relación con ninguna otra Universidad específica? Ésta es quizá el área del acuerdo prenupcial sobre la que es más importante tomar una decisión o comprometernos aun cuando sea la más difícil de prever o predecir qué tan real será y cómo incidirá.

Depende de qué tan serios seamos a la hora de escogernos mutuamente como socios. No cabe duda de que su desarrollo necesita

tiempo, ya que debemos empezar poco a poco y en pequeña escala, y que este acuerdo debe adoptar formas muy prácticas a fin de ver qué emerge. Así que quizá sea un acuerdo prenupcial con más tiempo de compromiso antes de que se evidencie y compruebe una relación única entre nuestras universidades. No creo que hoy podamos prometernos a nada más que ambos trataremos de que nuestras dos universidades con una misión jesuita común establezcan una relación única, comprometida y plenamente mutua que encierre la promesa de lo que ésta puede significar para cada uno de nosotros y para las dos universidades juntas.

Me siento complacido de contraer este compromiso de asociarnos en nombre de la Universidad de Seattle y en conjunto con nuestra delegación. Estoy deseoso de firmar con Padre Chepe este acuerdo entre nuestras dos universidades. Reitero mis felicitaciones y confianza en el liderazgo que ejercerá en esta Universidad. Les estoy muy agradecido por la bienvenida que nos han dispensado aquí en Managua y les invito a llegar a Seattle. Confío en un futuro que requiera el trabajo de todos nosotros y la labor del Espíritu Santo en nuestra relación de colegas y de amistad.



Universidad Jesuita

Managua, Nicaragua  
2014